

# LA LENGUA ATOLONDRADA

de Ricard Gázquez

(versión: mayo de 2013)



*"Si se ha desbordado la cólera del pecho,  
preciso es vigilar  
la lengua que ladra atolondrada"*

(CONSEJOS DE LA POETISA SAFO, S. VII A. C.)

## **PERSONAJES**

*Esta obra se estrenó en la Fabra i Coats de Barcelona, el 24 de mayo de 2013, con el siguiente equipo artístico:*

### **LA LENGUA ATOLONDRADA**

Texto y dirección: **Ricard Gázquez**

Reparto:

ANA	<b>Anabel Moreno</b>
FERNANDO	<b>Ferran Lahoz</b>
HELENA	<b>Lucía Torres Lara</b>
Espacio sonoro	<b>Laura Teruel</b>
Espacio e iluminación	<b>Sylvia Kuchinow</b>
Vestuario	<b>Georgina Viñolo</b>
Fotografía	<b>David Airob</b>

*ANA, profesora de literatura, madre de HELENA y ex mujer de FERNANDO. 45 años.*

*HELENA, su hija, 19 años.*

*FERNANDO, editor, padre de HELENA y ex marido de ANA. 50 años.*

*EL CHICO, la pareja de HELENA. No aparece.*

*La acción tiene lugar en la época actual, en Barcelona.*

**NOTAS:**

- El signo // indica que dos o más personajes hablan simultáneamente.
- Cuando una réplica aparece entre paréntesis en mitad de un parlamento, indica que el personaje habla para sí, que habla en un tono que los demás no pueden entender, o bien, que se trata de un aparte.

## Escena 1

***ANA y HELENA (unas horas después). ANA y FERNANDO (unas horas antes): diálogo cruzado en dos tiempos simultáneos.***

ANA: (no tuvimos más hijos.)

FERNANDO: Al entrar en Perú...

HELENA: Mamá...

ANA: (Si los hubiéramos tenido...)

FERNANDO: ... me pareció todo triste.

HELENA: Mamá...

FERNANDO: Crucé la frontera desde Arica.

ANA: (¿Acaso hubiera sido todo diferente?).

FERNANDO: Llegué por la ciudad de Tacna.

HELENA: ¿Te encuentras mal?

ANA: (No. Supongo que no.)

HELENA: ¿Qué buscas?

FERNANDO: En autocar.

ANA: Dame fuego.

HELENA: ¿Pero no habías dejado de fumar?

ANA: (A FERNANDO) ¿Tienes fuego?

FERNANDO: No, no, pasamos en un taxi sin licencia.  
¿Todavía fumas?

ANA: Sí, lo he dejado, pero dame fuego.

FERNANDO: Toma, te lo regalo.

ANA: No, es igual. Tienes razón, lo estoy dejando.

HELENA: Toma, quédatelo, es tu problema,  
luego me dices a mí que no...

ANA: (A HELENA) Gracias.  
(A FERNANDO) Sigue, sigue, te escucho. Cruzaste la frontera.

FERNANDO: Sí. Ahora me acuerdo, en un Chevrolet enorme,  
atrotinado. Nos dejó en la estación.

ANA: (A HELENA) ¿Quieres uno?

HELENA: No, ahora no.

FERNANDO: Me impresionó la visión de las indias con hongo.

ANA: No, yo tampoco. ¿Para qué?  
(A FERNANDO) Ya. Las mujeres de Puno. ¿No?

FERNANDO: Sí. Esas quechuas sentadas en el suelo.

ANA: (A HELENA) Necesitas dinero. Por eso pones esa carita de...

HELENA: ¿Qué carita?

ANA: De atracadora.

HELENA: No empieces.

ANA: ¡No tengo nada! Se lo juro.

HELENA: Ya vale, por favor...

FERNANDO: envejecidas prematuramente.

ANA: ¿Para qué necesitas el dinero?

HELENA: Para nada.

FERNANDO: Con delantal y trenza suelta, como en el tango aquel.

ANA: Ah, entonces no lo necesitas.

FERNANDO (*canturrea*): Llegabas por el sendero...  
con delantal y trenza suelta...

HELENA: Tengo que ir a una fiesta

FERNANDO: Tenía ganas de hacer pis.

ANA: ¿Tienes que ir?

FERNANDO: Sí.

ANA: ¿A qué clase de fiesta? ¿Y se tiene que pagar?  
¿Por qué no se lo pides a él? ¿Dónde está?

HELENA: Me estás tocando el...

FERNANDO: Pero no podía hacer de vientre.

ANA: ¡EH! Haz el favor de controlarte.

HELENA: ¿De dónde quieres que lo saque?

ANA: Pues quedaros en casa.

HELENA: Sí, claro, como siempre.

FERNANDO: Era todo tan viejo, tan miserable todo...

ANA: Mira, si te crees que voy a manteneros a los dos sin que... //

HELENA: // ¿Prefieres que me vaya?  
¿Quieres que me vaya y pille cualquier cosa?

ANA: // sin que él se esfuerce lo más mínimo en poner algo de su parte... Ya es mayorcito. ¿Cualquier cosa? Bueno, ahora no tienes nada o sea que tampoco estás en condiciones de...//

HELENA: // Para ti es fácil hablar de los demás.  
A saber cuánto te gastas tú cuando sales a cenar.

FERNANDO: La luz de la estación, los críos, las miradas...  
Me estás oyendo? Te noto como ausente.

ANA: (A FERNANDO) Sí, sí, te escucho.  
(A HELENA) // Si no haces nada, todo seguirá igual hasta que te busques alguna ocupación. No te atrevas a meterte con lo yo que hago o lo que yo dejo de hacer.

HELENA: Pues tú bien que te metes. No soportas que yo...

FERNANDO (Sigue canturreando por lo bajo): ¿Te acuerdas de ese tango?

ANA: ¿Cuántas veces has salido esta semana? ¿Qué es lo que no soporto? ¿Y él también va?

HELENA: No tenemos...

ANA: Ah, claro, no hay dinero. Todavía hay una plaza vacante en el comedor del colegio. Si no te decides, volará. Tampoco es tan cansado estar tres horas ocupada con...

HELENA: Pero es que no...

ANA: No te gustan los niños... Vaya excusa. Pues dile a tu novio que se pase él si quiere que le...

HELENA: No es mi novio.

ANA: (A FERNANDO) ¿Qué te pasa, Fernando?  
(A HELENA) ¿Tú te crees que colocan a cualquiera, tal y cómo está el patio?

FERNANDO: Pensaba en nosotros dos.

HELENA: Me da igual.

ANA: (A FERNANDO) ¿En nosotros?  
(A HELENA) ¿Pero no me dijiste que queráis trabajar?

HELENA: Yo qué sé.

FERNANDO: En mi viaje me dí cuenta de que estaba muy solo.

ANA: (A él) Claro, no me extraña, en el desierto...

FERNANDO: No te rías. Es cierto. Allí me integré bien.

HELENA: ¿Es que acaso te importa lo que yo haga?

ANA: Me estás volviendo loca.

HELENA: (¿Más aún?)

ANA: ¿Qué has dicho? ¿Por qué hablas entre dientes?  
¿Quieres hablar más alto?

FERNANDO: Intentaba no parecer un extranjero.  
//No me gusta parecer un turista en ningún sitio.  
Y menos aún un gringo, como dicen ellos.

HELENA: //(A ti sí que te vendría bien traerte un tío a casa, así me dejarías un poquito en paz.)

ANA: ¡Deja de murmurar! ¿Qué dices? ¿Se puede saber qué es lo que estás diciendo?

FERNANDO: Pero igualmente, con la mochila y todo, pues...

ANA: Te vuelves a ir por las ramas, Fernando.  
¿Qué quieres? Habla claro.

HELENA: ¿Puedo salir o no? ¿Me vas a dar dinero?

ANA: Ah, entonces si no es tu novio, ¿quién es, si no es tu novio? ¿Me quieres contestar?

HELENA: Yo no he dicho que no sea mi novio... //

ANA: //Tu pareja, perdón.

HELENA: // Tenemos un cumpleaños, todas ponemos algo, es para eso, ya está. No es para nada más.

ANA: ¿Por qué me hablas así? ¿No te das cuenta?

HELENA: ¿Y tú cómo me hablas? Te hablo igual que tú.

ANA: ¡Cállate! ¡Cállate si no quieres que...

HELENA: ¿Que qué? ¿Que qué? ¿Que qué?

ANA: ¿Quiénes son todas? Si nunca ves a nadie. Os pasáis todo el día ahí, metidos en la habitación, y ahora, de pronto, por la noche, ¿un cumpleaños? ¿En miércoles? *(Pausa breve)* No entiendo lo que estás haciendo. Ya lleva más de un mes durmiendo aquí día sí, día también. ¿Es que se piensa quedar a vivir aquí a pan y cuchillo? Mira... yo por ti... a ti no te digo nada, ¿qué le vamos hacer si ahora estás así? De acuerdo, me hago cargo, pero él... Supongo que estaréis tomando precauciones...

HELENA: Joder...

ANA: Sí, a eso precisamente me refiero.

HELENA: Desde luego...

ANA: ¿Ves lo que me haces decir? *(Pausa.)*  
No pasa nada, si a mí ya me parece bien que de vez en cuando salgas con amigas. Tampoco tenéis por qué estar todo el tiempo juntos como si... Ven aquí, dame un beso.  
*(Pausa breve)*  
Por favor, dame un beso. Te lo compro.  
*(Pausa breve.)*  
¿Me vas a dar un beso? ¿Cuánto vale?

HELENA: Ay, pero qué haces, déjame... (...) Cien.

FERNANDO: De noche todo parece menos...

ANA: ¿Cien? ¿Estás loca? ¿Qué le vais a regalar?  
¿Un viaje a las Bahamas?

FERNANDO: Todo parece feo.

HELENA: Cincuenta.

FERNANDO: Amenezante, peligroso, sucio.

ANA: Sólo tengo treinta.

HELENA: Vaya mierda...

FERNANDO: A la luz del día, las cosas cambian.

ANA: ¿Te vale o no?

FERNANDO: Se ve todo más claro, es obvio.

HELENA: Qué remedio

ANA: Al menos, da las gracias.

HELENA: Hasta luego.

ANA: ¿Y dónde es la fiesta? ¿Para quién?

HELENA: ¡¿Quieres dejarme en paz?!

ANA: No bebáis demasiado. Supongo que habrá tarta.

HELENA: Mamá, ya está bien, mamá.

*(Sale.)*

FERNANDO: Ustedes los europeos...  
son tan desconfiados. No se fían de nadie.

ANA: ¿De qué hablas?

FERNANDO: Eso me dijo el conductor del Chevrolet aquel porque no le quería dejar mi pasaporte en el momento de cruzar por la frontera. Entró en un puesto de control de policía y había que pagar los aranceles, en medio de la nada, y claro, el tío nos había dicho que nos quedáramos en el coche, que se encargaba él. Yo viajaba con una chica joven y sus tías, tres mujeres y yo. Nos conocimos en Santiago, en la estación central, y decidimos compartir parte del trayecto y gastos. Veinticinco horas de autocar, ¿te lo imaginas? Esas cosas pasan cuando te encuentras con gente por ahí en las terminales. Y al oírlas hablar me dí cuenta de que también eran catalanas. Son... las casualidades las que te hacen encontrarte con gente en los viajes. Pero no pasó nada entre nosotros, con ninguna de las tres. La sobrina era demasiado joven para mí, y las tías, demasiado mayores, una gente encantadora. Además es que en ese momento yo... no estaba por la labor, ya me entiendes. Yo no buscaba eso. Para mí ese viaje fue como... como un reencuentro con mi yo, como una especie de viaje... espiritual. *(Pausa.)*  
¿Te gustaría que fuéramos a cenar?

ANA: Todavía es muy pronto.

FERNANDO: Quieres decir que... te gustaría ir... poco a poco.

ANA: Quiero decir que sólo son las siete.

FERNANDO: Podemos ir más tarde. Nos tomamos un vino y luego...

ANA: Lo siento, tengo cosas que hacer. No te lo tomes a mal, pero... creo que no... No estoy por la labor, como tú dices, ya me entiendes.

FERNANDO: ¿Qué labor?

ANA: Te encuentro muy chistoso.

FERNANDO: ¿Yo?

ANA: ¿Se puede saber por qué me cuentas todo eso?

FERNANDO: No sé, pensaba que querías saber que...

ANA: Te conozco.

FERNANDO: Para mí es importante contarte que... a través de esas otras experiencias...

ANA: Ya me lo habías contado. Mira, la verdad, estoy harta de rollos.

FERNANDO: Bueno, mujer. No hace falta enfadarse.

ANA: No, no, si no me enfado. Pero es que últimamente sólo me hablas del Perú.

FERNANDO: Ahora soy un hombre diferente.

ANA: Sí, ya. Yo también.

FERNANDO: ¿Un hombre diferente? (...) Entonces... me debo haber cambiado a la acera de enfrente porque te encuentro de lo más...

ANA: ¿Ah, sí? Pues ten cuidado.

FERNANDO: ¿Por qué?

ANA: Qué antiguo eres. A la acera de enfrente...

FERNANDO: ¿Qué quieres que te diga?  
¿Que pierdo aceite?

ANA: No quiero que me digas nada.

*(Silencio.)*

FERNANDO: No entiendo qué le ha visto a ese...

ANA: Ni a ese ni a ninguno. A ti no te gustaría aunque *saliera con un...*

FERNANDO: ¿Con quién?

ANA: Yo qué sé. Con nadie.

FERNANDO: Cuando pienso en las cosas que le debe de hacer cuando están solos...

ANA: Por favor... Son adultos.

FERNANDO: Ya. Por eso. Y nosotros hemos entrado ya...

ANA: Están...

FERNANDO: En la madurez más...

ANA: ¿Me estás oyendo?

FERNANDO: En la edad tardía.

ANA: No exageres.

FERNANDO: No. No exagero. Es así.

ANA: No saben lo que quieren. Están... desorientados.

FERNANDO: Ya nada es como antes.

ANA: Bueno, tardío...

FERNANDO: ¿Qué?

*(Pausa.)*

ANA: Acuérdate del ingreso.

*(Pausa.)*

¿Me has oído?

FERNANDO: Sí, sí. Mañana mismo.

*(Pausa breve.)*

¿Me das un beso?

ANA: Estáte quieto, por favor.

FERNANDO: Me estoy portando bien.

ANA: Ya lo sé, Fernando, ya lo sé. No seas pesado.

*(Oscuro.)*

## **Escena 2**

*Música electrónica.*

*HELENA baila, dejándose llevar, abstraída de todo.*

*Está algo bebida, o se ha tomado alguna droga.*

*Aunque se entendería que está en una discoteca, rodeada de gente, está sola en escena, pues ésa es su percepción del momento y del espacio.*

### Escena 3

#### **FERNANDO, HELENA Y ANA.**

FERNANDO: Vamos, nena, ponte los zapatos.

HELENA: Lo siento, pero es que...

FERNANDO: Ya verás. Te va a gustar.  
He descubierto un sitio...

HELENA: Papá, es que hoy no...

FERNANDO: ¿No qué?

HELENA: No puedo ir. Lo siento.

FERNANDO: ¿Por qué? Hace un día precioso.

HELENA: Es que no...

FERNANDO: Vamos. En media hora nos plantamos en la playa. Es una maravilla. Hay un antiguo cuartel de carabineros, y la torre del semáforo, donde se hacían las señalizaciones para los barcos con espejos. Te va a gustar, de verdad. Verás que paseo más bonito. Me he traído los prismáticos.

ANA: Acaba de llegar. Todavía no se ha acostado.

FERNANDO: ¿De dónde? ¿A las nueve de la mañana?

ANA: Han llegado hace un rato.

FERNANDO: ¿Está aquí? (Pausa breve.) Helena.

HELENA: ¿No podemos ir otro día? Es que hoy no estoy muy...

ANA: (A HELENA) No pasa nada, cariño. Anda, acuéstate.  
(A FERNANDO) Está cansada. No se encuentra muy bien.

(Pausa.)

FERNANDO: ¿Sabéis que día es hoy?

ANA: ¿Hoy? Hoy es sábado. ¿No?

FERNANDO: Hoy hace un año que... (Pausa.)  
Hoy hace un año que tu madre y yo nos separamos.

HELENA: (Ríe) ¿Por eso has traído flores?

FERNANDO: Y chocolate.

HELENA: ¿Para celebrarlo?

ANA: Tu padre es así. ¿No le conoces?

FERNANDO: No nos ha ido tan mal. ¿No?  
Ahora resulta que...

*(Pausa breve.)*

HELENA: ¿Que qué?

FERNANDO: Ahora ya no viajo tanto y... Tal como anda el sector editorial tardaré un poco en tener ocasión de ausentarme otra vez. Así que... Casi podría volver a instalarme de nuevo con vosotras aquí en casa.

*(Pausa breve.)*

Como si no me hubiera ido.

*(Pausa breve)*

Bueno, pues... ¿Un chocolate?

ANA: // Yo ya he desayunado.

HELENA: // Yo ya no tomo azúcar.

FERNANDO: ¿Que no tomas azúcar?

HELENA: Perdóname, papá. Otro día.

*(Sale.)*

FERNANDO: ¿Qué quiere decir que ya no toma azúcar?

ANA: No te enfades. Necesita dormir. Ta está. No pasa nada.

*(Pausa breve.)*

¿Quieres un chocolate?

FERNANDO: No.

ANA: ¿Y dónde está ese sitio? ¿Quieres que te acompañe?

FERNANDO: Sí, claro. Si quieres.

ANA: Sí. Vamos. ¿Por qué no? Tengo que hablar contigo.

*(Sale.)*

*(FERNANDO permanece un momento solo en escena. Sale.)*

#### Escena 4

##### ANA y HELENA.

ANA: Entramos en aquella casa de piedra abandonada donde crecían enredaderas silvestres por todo el interior, la hiedra escondía las paredes más sombrías por afuera. En casi todas las habitaciones, raíces y hierbajos habían penetrado a través de las juntas del terrazo. Estaba todo roto y devorado por el musgo. El tejado se había derrumbado, pero quedaban algunas vigas de madera, troncos, gruesos troncos que cruzaban de lado a lado cubiertos de glicinias. Desde abajo, dentro, un manto de flores azuladas se había convertido en el techo traspasado por las lluvias.

HELENA: Sí.

ANA: Dormimos en sacos de campaña a la intemperie dentro de aquella ruina amenazada. Fue una temeridad.

HELENA: ¿Y papá dónde estaba?

ANA: Papá estaba en una feria, en México. Por eso aprovechamos para irnos nosotras solas de excursión.

HELENA: No me acuerdo muy bien.

ANA: Escuchamos las voces de la gente que vivió en aquella casa sesenta años atrás.

HELENA: O cien años atrás.

ANA: Imaginamos un romance de pastores, un escondite secreto de algún maquis, una guarida de americanos con trajes de franela...

HELENA: O de nazis huídos.

ANA: Sí, eso es, de nazis que se fueron de rositas y que acabada la guerra se instalaron por aquí. Como en este país nadie pedía explicaciones... Todavía hoy en día AQUÍ nadie da nunca explicaciones.

HELENA: Hombres altos y gordos, con botas y bastones, rubios y...

ANA: Rubicundos.

HELENA: ...que ganaron fortunas cruzando cerdos negros con cerdos arios blancos adiestrados.

ANA: Y experimentando con cepas transgénicas del Rhin.

HELENA: Escuchamos sus voces.

ANA: y luego... (*Pausa breve.*) Y luego... qué silencio.

HELENA: ¿Silencio? Las lechuzas, los mosquitos, los perros...

ANA: Sí, pero qué silencio.

HELENA: Y qué frío.

ANA: Entonces nos imaginamos a nosotras mismas viviendo en aquella casa abandonada con papá.

HELENA: Como salvajes.

ANA: No. Cuando aún estaba en pie. Cuando aún no la había invadido la maleza.

HELENA: Criando burros. Sin luz eléctrica, sin agua.

ANA: Había un pozo, y lámparas de aceite.

HELENA: Qué soledad, qué atraso.

ANA: Pero qué bien.

HELENA: Entonces quizás hubiera tenido algún hermano porque de noche allí...

ANA: Hubiéramos jugado a las charadas, como hacíamos antes.

HELENA: Y papá hubiera dicho: ¡Nosotros no somos suecos, ni rusos! Y tú: ¡Qué va! ¡Si ni siquiera somos italianos!

ANA: Pero el abuelo y los tíos jugaban a esas cosas.

HELENA: Ya. Y se ponían bigotes...

ANA: Y se pintaban sombreros...

HELENA: // y bailaban...

ANA: // Y bailaban con la radio hasta troncharse de risa borrachos por el suelo. Hay una foto donde salen con...

HELENA: Sí, ya lo sé. *(Pausa.)* (¿Por qué me sales ahora OTRA VEZ con juegos del pasado?)

ANA: ¿Qué?

*(Pausa.)*

HELENA: Nada.

ANA: Y papá hubiera dicho: No somos rusos. Ni ingleses.

HELENA: ¿Por qué hablas de papá?

*(Pausa.)*

¿Te crees que no sé que la otra noche te trajiste a un hombre?

ANA: ¿Qué?

HELENA: ¿Cómo te atreves a traerte un tío a casa?

ANA: ¿Qué dices? Yo no...

(Pausa.)

HELENA: Lo ves. Te da vergüenza.

ANA: ¿Vergüenza? ¿Estás de broma, no?  
Yo no he traído a ningún tío a casa ni...  
¿Me estás tomando el pelo, no?

HELENA: ¿No te trajiste a un tío?

ANA: ¿Qué dices? (Pausa.) Y aunque fuera verdad.  
¿Es que tendría que pedirte permiso para...

HELENA: Sí. ¿Para qué?

ANA: ¿Ah, sí? ¿Y me darías permiso?

HELENA: No.

ANA: Ah. No me darías permiso.

HELENA: No.

ANA: ¿Por qué?

HELENA: Porque no.

ANA: ¿Por qué?

HELENA: Porque no.

ANA: Ah, claro. En cambio tú tienes ahí a ese...  
¿Dónde está?

HELENA: ¿Te importa?

ANA: ¿Dónde está?

HELENA: Ha ido a casa de sus padres, a por ropa.

ANA: No hacía falta, mujer. Si queréis me la dáis  
y ya os pondré yo una lavadora, total...

HELENA: No tiene tanta cara.

ANA: Ah. No tiene tanta cara.

HELENA: No.

ANA: ¿Sabe hablar? Porque yo apenas le he oído  
la voz. Sólo abre la boca para...

HELENA: ¿Para qué?

ANA: Para vaciar la nevera o para comerte la...

HELENA: No te pases.

ANA: Para llenarte la cabeza con ideas absurdas  
sobre... // (Sobre nada).

HELENA: // Y tú nos la comes a nosotros.  
(Pausa breve.) La cabeza.

(Silencio.)

ANA: Una vez, nos vestimos de hombre y a papá le pusimos un sombrero y una peluca con ricitos.

(Pausa.)

Tú decías: ¡Confiese de una vez!

¿Adónde se llevó a su primera mujer en la luna de miel y cómo la pasaron? Y yo: me la llevé a una sórdida pensión con cucarachas frente a una vía de seis carriles de circulación. Me salió bien de precio.

HELENA: (Con acento francés) ¡Tacaño! ¿A qué país?

ANA: Muy bien comunicada, cerca de la estación de los ferrocarriles y de la antigua cárcel, ahí, en medio de una ciudad.

HELENA: ¿A dónde? Responda a mi *question*.

ANA: No, apenas se oía nada desde la habitación. Las ventanas estaban herméticamente selladas. Eso sí, si fumabas saltaban las alarmas y te dabas una ducha sin jabón.

HELENA: (*idem*) ¡Mentira! ¡Eso fue a la segunda! ¿Es cierto que heredó toda su fortuna?

ANA: Bueno, no, ahora que me acuerdo, en nuestra época casi era obligatorio fumar en todas partes comuna chimenea. Hasta te hacían descuento. Y tu padre decía: bandido, que mala vida me diste, y que poco me quejé.

HELENA: Y decía (*Imitando una voz femenina*)  
¡Yo siempre había deseado ir a París!

ANA: Y yo: ven acá, corazón. ¿Acaso no te gustó aquella Ciudad Condal?

HELENA : (*Moviendo la cabeza de lado a lado*) ¡No! ¡No!  
¡No!

ANA: Qué gorda te pusiste después del matrimonio.  
Con el pelo tan bonito que tenías...  
Y él (*con voz femenina*) Es un efecto óptico.

HELENA: Ah... París... Toujours... Paris.

ANA: En París se lo copian todo y luego se lo patentan para poder decir que ellos se lo inventaron.

HELENA:(*de nuevo con acento francés*) Son ustedes los que siempre intentaron copiar todas las cosas que *hisimos* los franseses.

ANA: ¡Y una mierda! Eso era antes. Ahora nos bastamos con lo nuestro. Y tú: Estéense quietos -decías- que *empiesa* mi *cansión*.

HELENA: Responda a mi *question*.

ANA: Que empiesa mi *chanson*.  
(Canta) *Nous n'irons plus jamais,*  
*Où tu m'as dit je t'aime...*<sup>1</sup>

HELENA: Eso era antes. Porque ahora te traes tíos a casa...

ANA: Porque ahora un desaprensivo se ha instalado dentro de nuestra...

HELENA: Porque ahora ya no me engañas con tus cuentos de...

ANA: Porque ahora ya nada te conmueve ni te...

HELENA: Porque ahora ya no me dejas ni que...

ANA: Porque ahora no hay manera de dormir tranquila sin que...

HELENA: Porque ahora te has vuelto contra mí porque...

ANA: Porque ahora no sabes que te quiero como...

HELENA: Porque ahora no entiendo por qué tú no me...

ANA: Porque ahora no escuchas lo que yo te...

HELENA: Porque ahora no sabes que yo odio que tú...

ANA: Porque ahora ya no quieres cantar para mí como cuando...

<sup>1</sup> Canta la canción "*Capri, c'est fini*", de Hervé Vilard.

HELENA: Porque ahora ya no me sale la voz para decir que...

ANA: Porque ahora ya no bailas conmigo como antes ni...

HELENA: Porque ahora ya no me sigues ni me enseñas tú aquellos pasos de...

ANA: Porque ahora de aquella casa no queda piedra sobre piedra.

HELENA: Porque...

ANA: Porque ahora sé que se hundió encima de nosotras y... Silencio, por favor, silencio.

HELENA: ¿Silencio? ¿Qué silencio?

ANA: Ni siquiera sales a la calle a protestar.

HELENA: ¿A protestar por qué? ¿Para qué?

ANA: ¡Por todo! ¡Porque sí! ¿Es que no te importa todo lo que está pasando?

HELENA: Pero si no pasa nada, si no sirve de nada salir a hacer el... (gilipollas). //Todo estaba previsto. Nadie podrá hacer nada. A mí no me pasa nada. A ti no te pasa nada. Y por una vez que me olvido, vienes tú a estropearlo y...

ANA: //(Ya claro, no nos pasa nada, es todo un espejismo. La civilización está muerta. Asistimos a la necrosis del parque temático, como decía López. Todo se desmorona, agoniza, pero sigue funcionando.) Y yo me cago en la puta.

HELENA: Pues yo más. Métete en tus asuntos.

ANA: Así me gusta. Eso es lo que quiero.  
LO QUE QUIERO.

HELENA: ¿Lo que quieres? ¿Y qué quieres?  
¿Qué quieres?

ANA: Ahora quiero silencio, por favor, silencio.

*(Madre e hija se quedan en penumbra.)*

## Escena 6

**ANA y FERNANDO.**

FERNANDO: Pero qué más te da. Por lo que a mí respecta, yo no me voy a...

ANA : ¿Qué pretendes encima, que te dé las gracias? Yo no te dije que te metieras ni que te INVOLUCRASES, como dices tú, ni que intentases resolverlo a tu manera.

FERNANDO: Pero si tú dijiste que...

ANA: No, no me líes ahora. Yo no te dije nada.  
¿Por qué siempre tienes que sacar las cosas de quicio?  
¿Qué significa que te lo llevaste de paseo? ¿Adónde?

FERNANDO: Siempre fui un senderista de primera.

ANA: Bueno, mira, si no eres capaz de hablar en serio...

FERNANDO: Da igual. ¿O no da igual?  
No volverá y punto, eso es lo que importa.  
¿No es eso lo que importa? *(Ríe.)*

ANA: ¿Cómo lo sabes?

ANA: Me das miedo cuando te pones así.  
No me gusta. No me gusta nada.

FERNANDO: ¿Cómo me pongo?

ANA: Así, con esa rabia.

FERNANDO: ¿Qué rabia? Me estoy riendo, sólo me estoy riendo. ¿Qué es lo que quieres que haga?  
¿Que me ponga a llorar?

ANA: ¿Lo ves? No sabes controlarte.

FERNANDO: Esto es ridículo.

ANA: Sí, sí, mucha risa, pero luego enseguida empiezas a...

FERNANDO: ¿A qué?

ANA: Empiezas a dar palmadas y manotazos. Como aquella vez que quebraste el mármol de la cocina con el puño...

FERNANDO: Qué exagerada...

ANA: Sí, exagerada... Imagínate que me hubieras dado a mí.

FERNANDO: Antes me estrellaría de cabeza contra un muro.

ANA: Por eso mismo.

FERNANDO: Sería lo último que hiciera. Sería incapaz.  
¿Acaso os he levantado la mano alguna vez?

ANA: Sólo hubiera faltado eso. Mira, preferiría que te mantuvieras al margen. Preferiría que no intentases arreglar ya... nada más. Preferiría que no...

FERNANDO: ¿Se puede saber de qué te han servido hasta ahora las palabras? Respóndeme. ¿De qué? ¿Cuántas veces le has dicho que os deje de una vez en paz?

ANA: Pero es que es ella quien tiene que querer sacárselo de encima. ¿No te das cuenta? Ya no sé qué decirle para hacerla REACCIONAR. Da igual que esté con éste o sola... o con cien.

FERNANDO: Qué dices?

ANA: Es ella quien tiene que querer.

FERNANDO: (Una mierda para él). No volverá, te lo digo.

ANA: ¿Ah, no? ¿Por qué no iba a volver? Hasta ahora siempre ha vuelto. (Pausa.) ¿Le has pegado?

FERNANDO: ¿Yo? (Pausa breve.) He hablado con él. Es un plasta, un desgraciado sin la más mínima... cabeza.

ANA: Por favor... ¿Es así cómo quieres ayudar?  
NO NECESITO que me ayudes. Al menos, así no.

FERNANDO: Pero cómo es posible que mi pequeña se haya dejado...

ANA: Ya no es ninguna niña.

FERNANDO: Sí lo es. No puedo soportar que ese tío la toque. (Pausa.) Cuando teníamos su edad, nosotros...

ANA: Ahora no estamos hablando de nosotros.

FERNANDO: A esas edades uno... no sabe lo que quiere. A veces se agradece que te marquen el camino. Que te digan haz esto o haz lo otro. Porque no sabes lo que quieres, te sientes... infeliz, desorientado. A mí no me pasó, pero a ti sí.

ANA: ¿A mí? ¿Cuándo? Yo nunca fui infeliz cuando tenía su edad, al contrario.

FERNANDO: ¿Cómo que no? No sabías qué hacer.

ANA: Pero era diferente, yo pensaba que lo tenía todo por delante, aunque de momento no tuviera nada.

FERNANDO: También nosotros hicimos tonterías.

ANA: No estamos hablando de nosotros.

FERNANDO: Yo no me conformaba sólo con estar contigo todo el tiempo, quiero decir... como hacen ellos. Había más cosas, qué más da. // Lo hecho hecho está. No me arrepiento. Lo que tú deseabas...

ANA: // Tampoco tú te creas que para mí no había nada más.

FERNANDO: Lo que tú deseabas...

ANA: ¿Y tú qué sabes? Lo que yo deseaba era irme de casa de mis padres, hacer mi vida. BAILAR. Y eso fue lo que hice.

FERNANDO: ¿Bailar?

ANA: Qué idiota eres... Sí, bailar. Y marcharme de casa.

FERNANDO: Pero a veces llorabas. Como ella.

ANA: Pero no era infeliz. Lloraba porque... Porque sentía ese...

FERNANDO: ¿Por qué?

ANA: Porque era joven.

FERNANDO: No lo entiendo. ¿Por qué?

ANA: Es igual, ahora no estamos hablando de nosotros.

FERNANDO: Quiero saberlo. ¿El qué? ¿Qué sentías?

ANA: ¿Qué quieres?

FERNANDO: Contesta. Has dicho: porque sentía ese...

*(Pausa breve.)*

ANA: Ese estremecimiento.

*(Pausa.)*

FERNANDO: ¿De qué hablas?

ANA: ¿Es que ya no te acuerdas?

FERNANDO: ¿De qué me tengo que acordar?

ANA: Tú decías que también lo habías sentido alguna vez. Claro que... seguramente lo decías para camelarme, supongo que...

FERNANDO: Sí, ya, el estremecimiento. Ya no me acuerdo.

ANA: Como bucear, como llevar cosquillas en...

FERNANDO: (En el coño)

*(Silencio.)*

Teníamos ambición. *(Pausa breve.)*  
Yo te saqué de casa de tu padres.

*(Pausa.)*

ANA: Vete. Déjame en paz.

FERNANDO: ¿Pero qué le pasa a esta niña?

ANA: Ya vale.

FERNANDO: A mi hija, digo. ¿En qué piensa?  
Eso es lo que me gustaría a mí saber.

ANA: Ella piensa que todo va a ser siempre igual.

FERNANDO: ¿El qué?

ANA: La rutina, las cosas.

FERNANDO: No.

ANA: Por eso no hace nada. Aquí se ha juntado el hambre con las ganas de comer.

FERNANDO: La náusea y la anorexia, el vómito y el asco...

ANA: Cállate. No seas desagradable. Ella no es...

FERNANDO: No he dicho que lo sea.  
Sólo matizo lo que a mí me sugiere que...

*(Pausa breve.)* Está pálida.

ANA: De acuerdo, ya está bien. Acaba de una vez.  
¿Qué le has dicho para que no vuelva más?

*(Pausa breve.)*

FERNANDO: Le he hecho subir al coche. Le he dicho que quería conversar con él. De hombre a hombre. Eso es todo. Ya está.

ANA: Pareces un matón.

FERNANDO: Las cosas cambian. Si uno quiere...

ANA: Es penoso.

FERNANDO: Ella no debería pensar que no hay...

ANA: Lametable.

*(Pausa breve.)*

¿Y de qué habéis hablado de hombre a hombre?  
Si se se puede saber.

*(Pausa breve.)*

FERNANDO: Eso es lo de menos.  
La cosa es que ya no...  
Ya lo ha entendido. Se acabó.

*(Pausa.)*

Estarás contenta... ¿no?

*(Pausa.)*

Ven aquí.

ANA: ¿Puedes parar?

FERNANDO: Imagínate que soy otro.  
Un hombre diferente. Más...

*(Pausa.)*

ANA: ¿Más qué

FERNANDO: Más espiritual.

ANA: ¿Vas a volver a hablarme del Perú?

FERNANDO: ¿Por qué?

*(Pausa breve.)*

En serio, no te preocupes más.

ANA: Ah, ¿pero estás hablando en serio?

FERNANDO: Sí. *(Pausa breve.)* No. *(Pausa.)*  
Le he dicho que se largue. QUE SE LARGUE.  
Me lo he llevado lejos y le he hecho bajar del coche,  
allí, en medio del campo. Lo he dejado allí solo.

ANA: ¿Eso has hecho? ¿Dónde?

FERNANDO: ¿Qué más da? ¿Lo vas a ir a buscar?

ANA: ¿Dónde?

FERNANDO: Cerca de Vic.

ANA: ¿Es que no eres capaz de mediar... pacíficamente?

FERNANDO: Ya se espabilará. ¿No es tan listo?

ANA: ¿Iba bien abrigado?

*(Pausa.)*

FERNANDO: A mí me enseñaron a enfrentarme  
con las cosas. Cuando era niño... //

ANA: // Otra vez... Siempre la misma historia.

50

FERNANDO: // había una pandilla que no paraba de tocarme los cojones. //

ANA: // ¿A qué viene eso ahora?

FERNANDO: // Me pellizcaban en el culo en los urinarios de la escuela mientras hacía pipí, me empujaban contra el agua que brotaba de la pared embaldosada.

ANA: // Ya lo sé.

FERNANDO: // Me hacían la zancadilla en el recreo, sólo porque era gordo, sólo porque yo no podía correr tanto como ellos.

ANA: //Me lo has contado. Y tú...

FERNANDO: // Lloraba amargamente.

ANA: Pobrecito. ¿Lo ves? También llorabas.

FERNANDO: Porque tenía un motivo. Les decía "dejadme, dejadme en paz, por favor, no os he hecho nada". Era un miedica.

ANA: Un miedica...

FERNANDO: Hasta que un día //mi madre me dijo que hasta que no me enfrentase con ellos, no me los sacaría de encima nunca, NUNCA.

ANA: // Sí, tu madre te dijo sé valiente, plántales cara, hijo, ya lo sé. Pero sólo erais niños.

FERNANDO: Seguimos como los niños.

ANA: Por favor...

FERNANDO: Me enfrenté con ellos, con el cabecilla de la banda. Fui y me pegué con él. No pudo levantarse porque en realidad él era un niño flaco y yo tenía más fuerza que él y que todos juntos.

ANA: Claro.

FERNANDO: Ya nunca más me atosigaron, porque no tuve miedo.

ANA: Pero ya no tenemos once años.

FERNANDO: Pero funciona igual, todo funciona igual.

ANA: Tú funcionas igual.

FERNANDO: No sólo yo, te equivocas, no soy el único que piensa de ese modo. Mi madre tenía razón, hay que afrontar las cosas con firmeza, las cosas son así, todavía es así, es así.

ANA: No es así.

FERNANDO: Para mí, sí.

ANA: Para mí no, no es así. ¿Qué entiendes por firmeza?

FERNANDO: Para mí, sí. ¿Lo ves? ¿Quién tiene la razón? Nadie. Ni tú ni yo, por eso nos peleamos.

ANA: Discutimos.

FERNANDO: Pues eso, discutimos, discutimos, DISCUTIMOS.

ANA: Eres tan susceptible.

FERNANDO: Y tú eres tan... *(Pausa.)* Me voy, no quiero discutir. Adiós.

ANA: Estamos hablando. ¿Quién está discutiendo?

FERNANDO: NADIE está discutiendo. *(Pausa.)* Dile a mi hija que salga.

ANA: Está durmiendo.

FERNANDO: ¡Despiértala! Dile que salga. Dile que NECESITO hablar con ella.

ANA: No pienso despertarla.

FERNANDO: ¡Haz el favor de decirle que...

ANA: Por favor, ¡basta ya! Por favor.

*(Pausa.)*

FERNANDO: Pues cuando se despierte, le dices por favor que mañANA me gustaría... *(Pausa breve)* Que su padre la quiere invitar a comer, por favor, gracias, // que quiero hablar con ella.

ANA: // MañANA no puede ser. Le toca ginecólogo, // y luego tenemos que...

FERNANDO: // ¿Para qué? ¿No lo puede cambiar?

ANA: ¿Y tú? Déjala, déjala en paz, no la marees más.

*(Pausa.)*

FERNANDO: No sé porqué me empeño en romperme los cuernos si vosotras no...

*(Oscuro súbito. Un segundo. Luz. Todavía ANA y FERNANDO.)*

**Todavía ANA y FERNANDO.**

FERNANDO: Te recuerdo desnuda  
con tu cuerpo de invierno a la hora del café.  
Pienso en aquellos días.  
De puntillas, descalza,  
sin marcas de blancura donde no toca el sol.  
Antes de cobijarte entre las sábANAS,  
risueña, y sin calefacción.  
El culo y los pies fríos,  
los labios casi oscuros.  
una mancha de pelo  
oscura sobre el pubis  
el pubis negro  
el pubis como una mancha negra de pelo alborotado.

ANA: No te embales. Cuidado.

FERNANDO: El uno frente al otro  
somos como un espejo  
de lo que éramos entonces.

ANA: Un espejo velado.

FERNANDO: En ti me veo ajado  
Ojeroso, cansado  
La carne flácida alrededor de la cintura,  
el pecho más caído  
la piel de la papada y del cuello descolgada  
patas de gallo

manchas de despigmentación  
manchitas, pecas en la frente  
y en las manos,  
las muelas arrancadas  
implantes, puentes,  
una hernia discal  
las pantorrillas gordas  
el cuello ancho  
las sienes plateadas  
una hernia de hiato  
la barba blanca  
las varices verdosas en las piernas por detrás  
los lóbulos de las orejas enrojecidos, resecos, escamados,  
los ojos más acuosos  
la próstata inflamada  
los dedos de los pies retraídos como garras de aguilucho  
dolor por la uña que se clava en el pulgar  
en los riñones, en el costado cuando duermo  
en las escápulas, las cervicales, el trapecio  
se me apelmaza el brazo  
me hormiguea, se me duerme cuando duermo.

ANA: Cuántos halagos. Gracias. No imaginaba que  
pudieras ver cosas tan hermosas al mirarme.

FERNANDO: Pero al mirarte todo se me olvida.  
Porque vuelvo a sentir ese... estremecimiento.

ANA: ¿Y eso qué es? ¿Un bolero?

FERNANDO: Pero mis manos todavía son suaves.

ANA: Todo eso no son más que pájaras  
que te montas cuando te metes en la cama solo.

FERNANDO: Todo eso...

ANA: No me digas. Me miras y puedes ver nuestra vida en común como en un... ¿cinexín? ¿Qué me cuentas ahora? ¿En qué quedamos? ¿Me imaginas desnuda? Te acuerdas de cuando nos íbamos a la cama a media tarde, y después, ¿todo eso ves en mí? Anda, FERNANDO, por favor, déjate ya de tonterías, FERNANDO, por favor, ¿ahora te has convertido en un poetucho de tres al cuarto así sin más? ¿Desde cuándo te pones tontorrón a inventar versos baratos sobre lo que éramos entonces? Ni sobre lo que somos. En ti me veo ajado.... Pues ¿a mí qué me cuentas? Es tu problema, ese es tu problema, cariño, yo estoy... estupendamente. Sí, con cien pequeñas dolencias, como todo el mundo, pero no voy por ahí derramando mi miseria y... pensando en el pasado como si fuéramos viejos de repente.

FERNANDO: Derramando mi miseria...

ANA: Habla con tu hija. Dile a ella lo que le tengas que decir.

FERNANDO: Como en un cinexín...

ANA: ¿Por qué no me dejas de una vez en paz?

*(De repente, él se le acerca y la abraza fuerte.  
Se inicia un forcejeo e intenta desnudarla.)*

ANA: ¿Qué haces, FERNANDO?

FERNANDO: Shhhhh. Cállate ya. Cállate.

*(Ella se resiste y trata de rechazarlo,  
pero él no se detiene.)*

ANA (*La cara más iluminada que el resto.*)

Este no es mi pantalón. Se me cae. Cuando he entrado al lavabo del pub, los espejos han empezado a bailar, veía chiribitas. Todo me daba vueltas. Entonces, se me ha nublado la vista, he cerrado los ojos, y cuando los he vuelto a abrir, estaba sobre el embaldosado sucio del lavabo de la gasolinera donde he aparecido tendida sin saber... ¿Cómo he llegado allí? Un espejo minúsculo redondo me miraba colgado en la pared como un ojo oxidado. Casi ni se podía ver mi reflejo en el cristal. El maquillaje corrido, el carmín, el rímel, la sombra de ojos, todo mezclado como una masa informe, adherido a mi piel envejecida y sucia de repente. El agua estaba fría. No había nadie fuera, en la gasolinera. Ni un alma alrededor. Un teléfono público. Pero no funcionaba. No llevaba dinero. ¿Y esta camiseta? ¿De quién es? ¿Y mi sujetador? Alguien debió de echarme algo en la bebida. ¿Quién me ha vestido con esta ropa de hombre desgastada? Tendría que seguir la carretera. A los lados no hay nada, un laberinto de polvo sin salida, un pedregal, líneas inalcanzables que se alejan, un zumbido en los tímpanos, el caudal de la sangre cruzando en los oídos. Punzadas de dolor, en la sien, en los ovarios. El movimiento involuntario de un nervio en el párpado derecho, como si una polilla se me hubiese quedado dentro, atrapada, y no pudiera dejar de aletear. ¡Estáte quieta! ¡Para!

*Aún noto el olor de lejía derramada por el suelo en la palma de las manos. El resto de la noche se ha borrado. ¿Pero de quién será este pantalón?*

*(Pausa)*

Todo eso pensé. Todo eso me pasó aquel día, cuando tenía tu edad. Por eso quiero evitar que tú...

HELENA: Lo ví lo ví de lejos y lo reconocí. Le dije: ¿por qué regresas ahora como si hubieras ido a por el PAN? Ahora que ya te había olvidado y te apareces VEN abrázame VEN

Mójame con tu sangre.

Entonces vino y me abrazó, pero no era él, era otro hombre UNO que se había caído de una moto. Cojeaba como un muerto.

Un segundo antes estaba en el suelo tendido de repente

Se había levantando dando tumbos para venir a mí para respoder a mi pregunta y abrazarme ANTES de caerse redondo de tan borracho como iba.

No, pobre hombre... No fue así.

Solamente chocó,

voló

y lo ví

Antes

de caerse borracho de tan redondo como iba.

ANA: Igual ibas TÚ ibas borracha

HELENA: ¿Borracha, yo? No, TÚ ibas borracha.

ANA: ¿Yo? No, tú

HELENA: No, tú

ANA: No, TÚ

HELENA: No, TÚ

ANA: No, TÚ ibas borracha

HELENA: ¿Yo?

ANA: TÚ

HELENA: No, TÚ ibas borracha

ANA: Bueno. Tal vez un poco, aquella vez.

Cuando tenía tu edad.

HELENA: Y drogada.

ANA: Seguramente.

HELENA: ¿Sí?

ANA: Alguien debió drogarme.

HELENA: ¿Quién fue?

ANA: No lo sé. Y me robó mis pantalones.

HELENA: Y el sujetador

ANA: ¿Cómo lo sabes?

HELENA: Lo acabas de decir.

ANA: Sí, es verdad. Pero tú...

HELENA: ¿Yo?

ANA: Cuando eras pequeña aprendías cien cuentos antiguos cada noche, escribías minúsculos poemas con flores en el margen. Me dijiste: *un soldado escondió mi nombre detrás de una muralla. ¿Quién me rescatará?* No llores, dije yo. Un caballo devorará las puertas de toda la ciudad. De una coz hará salir cada letra de debajo de una piedra.

HELENA: Joder.

ANA: *Ya no puedo tocar. Están todos los pianos ocupados -decías.*

HELENA: ¡Joder!

ANA: Y yo: Toca en casa. Toca para mí.

*No quiero que me escuches -me decías. e me duermen las manos.*

HELENA: ¡Mentira! No era yo, eras tú quien me leía historias a la hora de dormir.

Ensayabas conmigo las lecciones para tus alumnos,

los versos,

las pamplinas...

sobre los griegos y sobre...

ANA: Te has hecho tan mayor...

ME COSTÓ MUCHOS DÍAS MEMORIZARLAS PARA TI.

¿Lo has olvidado todo?

HELENA: Ya no tengo memoria.

Como si hubiera muerto.

ANA: No digas tonterías.

HELENA: A veces lo sueño.

ANA: Eso está bien. No importa. Eso quiere decir que...

HELENA: Sueño que ya he muerto.

ANA: Sí.

HELENA: La casa está desierta. Papá se ha encerrado al fondo en la que fue vuestra habitación, y ya no sale. Tú estás en la cocina preparando guisos como una loca para una multitud, pero no vendrá nadie. Ni siquiera se sabe dónde está mi cuerpo. Como si hubiera muerto inesperadamente en un país remoto de un ataque, un infarto, un derrame cerebral: MUERTE SÚBITA, CAUSINDETERMINADA DEL FALLECIMIENTO HASTA DESPUÉS DE QUE LA AUTORIDAD DECIDA PUBLICAR EL RESULTADO DE LA AUTOPSIA, decía el telegrama.

ANA: Pero estamos aquí, juntas, las dos, estamos juntas, las dos.

HELENA: A la mierda. A LA MIERDA.

ANA: Me quedo sin palabras. Estoy delante de todos mis alumnos, en el aula, y se me seca la boca y la garganta. Me quedo sin saliva y ya no puedo hablar. NO PUEDO DECIR NADA. Todos esperan que hable, pero NO PUEDO HABLAR, CON LA LENGUA DE ESPARTO no puedo beber agua. Deja que te hable a ti.

HELENA: No es peor que mi sueño.

ANA: *Despiértate, ¡despierta!* -me dices tú. Pero cuando despierto, estás llorando en tu trona,

con los pañales sucios,  
sin zapato,  
sin dientes, todavía sin pelo en la cabeza.

HELENA: No me distraigas más.  
Él no me puede haber abandonado también como si...

ANA: ¿Discutisteis? ¿Tú por qué crees que se fue?

HELENA: Creí reconocerlo, pero no era él.  
Era otro hombre UNO...

ANA: ¿Discutisteis? ¿Tú por qué crees que se fue?

HELENA: Yo qué sé. YO QUÉ SÉ. Debió ser por tu culpa.

ANA: (Lo fui a buscar, pero no le encontré.)

HELENA: Siempre el buzón de voz.

ANA: (Subí, me senté al volante, pero no arranqué el motor.)

HELENA: Ningún mensaje. Nada.

ANA: (Arranqué el motor, pero no supe adónde ir.)

HELENA: Que se vaya a la mierda,  
A LA MIERDA ÉL TAMBIÉN.

ANA: (Salí de la ciudad, pero no lo busqué.)

HELENA: ¿Qué dices? No te oigo.

ANA: Me quedo sin palabras.

HELENA: Preferiría irme a casa de papá.

ANA: Está bien. ¿Quieres irte con él? Pues vete. Vete con él.

HELENA: Preferiría irme a casa de papá.

ANA: Está bien. ¿Quieres irte con él? Pues vete. Vete con él.

HELENA: Tú le echaste. LE ECHASTE.

ANA: Está bien. ¿Quieres irte con él? Pues vete. Vete con él. ¿Crees que allí estarás mejor? Se ha ido. Ya no contesta a tus llamadas. Al final se fue él. SE FUE. ¿Qué culpa tengo yo? ¿Eso es lo que te quiere? ¿Qué pasó? ¿Discutisteis? ¿Tú por qué crees que se fue? Algo le habrá pasado si después de tantos días no aparece ni dice nada ni te envía un mensaje ni... ¿Quieres que llamemos a la policía? ¿Quieres que denunciemos su desaparición? A lo mejor se ha caído de una moto y está en el hospital... O a lo peor... Estamos aquí juntas, tú y yo juntas, las dos. ¿Te quieres ir? ¿Por qué?

HELENA: ¿Tienes miedo? ¿De qué tienes miedo? (Pausa.)

¿Crees que voy a hacerme daño?

(Pausa.)

Es fácil. Con el filo de un folio me podría cortar las muñecas si quisiera. Una línea de sangre, y otra línea. Como si dibujara. Así, al menos sentiría algo.

ANA: No hace gracia.

HELENA: *Con una hoja de papel, con la punta de un lápiz, con un sedal...*

(Pausa.)

ANA: Enséñame las piernas.

HELENA: No.

ANA: ¿Habéis jugado a eso?

HELENA: No.

ANA: A ver: enséñame los brazos.

HELENA: *(HELENA ríe.)* ¿Qué te pasa? Déjame. DÉJAME.

*(De repente, ANA se abalanza sobre su hija y empieza a examinarle el cuerpo. Le arremanga la ropa para que ella le muestre las muñecas, los brazos, los tobillos, las piernas, los muslos, el vientre, las tetas... Comprueba que no se haya lesionado. Empieza a sonar una música. Primero, HELENA se resiste, pero después se abraza a su madre como los boxeadores cuando bailan para evitar los golpes del combate. La secuencia de acción se repite en un trance coreográfico, a la vez amoroso y violento.*

*Oscuro súbito.*

*Un segundo. Luz.*

### **Escena 8**

ANA: Estoy aquí, tendida, con las venas abiertas. Pensaba cómo podría matarme. Incluso se me pasó por la cabeza prenderme fuego dentro de la bañera, como hacen los tibetanos que se inmolan a lo bonzo, pero a solas, sin molestar a nadie, contra nadie, sin ninguna causa aparente, no para protestar por nada, contra nadie, sino por querer morir y nada más. Hubiera sido demasiado escandaloso, poco considerado, sucio. Pero entonces ¿cómo hacerlo? ¿Con pastillas? ¿Saltando de un balcón? ¿Arrojándome al metro? ¿Y si frenase a tiempo y sólo me dejase las piernas magulladas, aplastadas, inservibles? ¿Y si me trasladasen de urgencias y me lavasen el estómago? ¿Y si al saltar, rebotase contra un toldo y cayese sobre un lugar mullido como les pasa a los dibujos animados? O a los cómicos mudos. Eso estaría bien: poner cara de piano, deformar la cabeza dentro de un jarrón, tragarse un yunque por error, fumarse un cartucho de dinamita para hacer la digestión. Y luego, partirse en dos mitades de la risa y recoserse, abrocharse de arriba a abajo con una cremallera, soldarse pasando suavemente el dedo humedecido con saliva desde la vulva hasta la coronilla.

(...)

Quería estar consciente, dormirme dulcemente y no desfigurarme.

No tener que rendir cuentas a nadie. No dar explicaciones. Tomar por una vez... una... decisión... irreversible.

(Pausa)

Pero entonces, miro atrás, y no soy yo quien está echada en el suelo con una sonrisa en la boca de placer. ¿O es una mueca de dolor? No puedo distinguir su rostro. ¿La conozco? Cada vez veo menos. ¿Dónde están mis gafas? (Mira atrás.) Ah, no, no soy yo. Es mi hija la que está ahí tendida, la que pensaba todo eso todo el tiempo. Al fin lo consiguió. ¿Lo consiguió? ¿Quién era yo para impedirselo? QUE CADA UNO SE HAGA RESPONSABLE DE SUS ACTOS. QUIERES HACERLO, HAZLO. PERO NO NOS ECHES LA CULPA A LOS DEMÁS. HAZLO BIEN. NO FRACASES TAMBIÉN EN ESTO. Eso le dije ya la primera vez que lo intentó.

(Entra FERNANDO.)

Eso te dije a ti: ¿QUIERES SEGUIR MINTIÉNDOLE A TU HIJA? PUES MIÉNTELE. ¿Qué has hecho con su chico? DÍSELO. Pero no quieras hacerme cómplice de nada. Lo único que quiero yo es estar tranquila de una vez, estar sola, recibir de vez en cuando la visita de un amante, pero no tener que cargar con nada más, con nadie. ocuparme solamente de mí misma, de mí. Y que me lleve el viento a donde quiera. Aire. AIRE. (Ríe.)

FERNANDO: ¿Se puede saber de qué te ríes?  
¿Por qué me has hecho venir?

ANA: (Deja de reír.) ¿No fuiste tú quien lo hizo desaparecer, al chico, como si fueras un matón? ¿Y acaso dije algo?

FERNANDO: No te entiendo. Me llamas y me dices: ven, por favor. Necesito que vengas. Y yo también te quiero -te digo. Ya lo sabes.

ANA: Cuando estuvo en tu casa. HELENA. ¿Se lo dijiste?

FERNANDO: ¿El qué?

ANA: No. Pasó dos noches en tu casa y no se lo dijiste. Pensé: ¿Se lo habrá dicho? No. No se lo ha dicho.

FERNANDO: Sí. Hablé con ella. Se lo conté todo. Se lo dije.

ANA: ¿Qué es lo que le dijiste? ¿Que le diste un tortazo a un niño idiotizado? No le contaste nada. No me mientas.

FERNANDO: No miento.

ANA: Se presentó aquí, el chico.

FERNANDO: ¿El chico? ¿Cuándo?

ANA: Un mes después de que tú... conversaras con él.

FERNANDO: ¿Por qué no me lo dijiste? Y qué dijo ese... Joder. ¿Y qué os dijo? A Helena. ¿qué le dijo?

ANA: Le dijo que ya no estaba enamorado de ella, que había conocido a otra.

FERNANDO: ¿Eso hizo?

ANA: Vino a buscar su ropa y se marchó.

FERNANDO: Qué cabrón.

ANA: No fue capaz de decirle que tú lo habías espantado con un solo empujón. Ni siquiera se le ocurrió HACER COMO SI NADA, raptarla... o escaparse juntos.

FERNANDO: ¿Escaparse? ¿Para ir a dónde? No te das cuenta de que...

ANA: Helena me abrazó y me dijo: nunca me pasa nada. Tengo que conseguir que pase algo. Que me pase algo. Algo importante de verdad. Y yo le dije: suerte tenemos, hija. ¿Qué quieres? ¿Que irrumpa la policía en casa para llevarnos a una sala de tortura? ¿Que nos sometan por pensar o por ser tal como somos? ¿Qué es lo que quieres? Habla. ¿Que nos secuestren en un piso como si fuéramos... chinas o rumANAS? ¿O esperas otra cosa? ¿Qué esperas? ¿Un milagro?

FERNANDO: Deja de desbarrar. Dile a mi hija que salga.

ANA: Lárgate a otro país. -le dije. ¿Sería una aventura, no? Aquí... Nos asfixian. Nos asfixian. Con estos fachas hijos de la gran puta que nos quieren hacer tragar otra vez como si...

FERNANDO: ¡Basta!

ANA: Aprender idiomas... Viajar... Jugar al tenis... Mira todas las cosas que podrías hacer. Lo dicen en todos los anuncios de compresas.

FERNANDO: ¡Helena! ¡Helena! ¿Dónde está?

ANA: Cuando Helena todavía estaba con el chico...

FERNANDO: Bueno. Ya está bien. ¿Qué quieres?

ANA: Salían por ahí todas las noches.

FERNANDO: ¿Que te pida perdón? Lo siento. Lo siento. ¿Es eso lo que quieres?

ANA: Entonces yo también empecé a salir.

FERNANDO: ¿Que empezaste a salir?

ANA: Algunas noches. (...) Pensaba: por un momento, me gustaría atrás. Sentirme como cuando... Como antes de que ella naciera.

FERNANDO: Como antes...

ANA: Como antes de conocerte.

FERNANDO: ¿Antes de conocerme? Pero si tú y yo nos conocemos desde siempre.

ANA: Pensaba: podría conocer a un hombre, en un bar, a las tantas. Llevarlo a casa. Acostarme con él.

FERNANDO: Deberías calmarte. ¿Para qué me has llamado?

ANA: También pensaba... Otra noche pensé: podría irme de aquí. Dejarlo todo atrás. Empezar de nuevo. Pero no.

Pensé: da la vuelta. Vuelve a casa. Tranquila. *(Pausa.)*

Pero parece que no hay manera de estar tranquila en esta casa. Porque estás tú, como un perro guardián.

Y te pones a ladrar. Y el chico desaparece y reaparece y desaparece... Como un fantasma que no acaba de irse.

Porque está Helena, aburrida como una ostra y cada vez más... siniestra.

Y de pronto, vuelve a encerrarse en casa. Nos quedamos en casa. Ya no salimos. No hacemos ruido. No hablamos.

No ponemos la tele. No vamos a ninguna parte.

*(Pausa.)*

Anoche sí salí. Me senté al volante. La busqué. Como si hubiera olvidado que ella estaba durmiendo. Como si... Hasta que salió el sol. ¿Quieres desayunar? Hay chocolate.

FERNANDO: ¿Dónde está? ¿Adónde ha ido?

ANA: ¿Pero qué debería haber hecho para evitar que ella...?

FERNANDO: Ana.

ANA: ¿Es que yo no tenía derecho a hacer mi vida?

FERNANDO: Claro, tú...

ANA: ¿Te crees que no sé que en tus viajes... espirituales... te follaste a cien niñas torcidas de la selva?

FERNANDO: ¿Qué dices? ¿Te has vuelto loca?

ANA: Y yo no dije nada.

FERNANDO: Tú...

ANA: Yo nunca dije nada.

FERNANDO: Tú...

ANA: Yo nunca dije nada.

FERNANDO: Tú...

ANA: Yo nunca dije nada.

FERNANDO: Tú...

ANA: Nos tendríamos que haber ido las dos juntas hace tiempo.

*(Al fondo, aparece HELENA, tendida en el suelo.*

*Está muerta.*

*ANA avanza dándole la espalda a su hija.*

*A lo largo del diálogo que sigue, FERNANDO se acerca a HELENA, pero no osa tocarla. Permanece de pie, contemplando su cuerpo acurrucado.*

*ANA mira al frente.)*

ANA: Ayúdale a levantarse. ¿No ves que no puede levantarse?

FERNANDO: ¡Helena! ¡Helena! ¿Qué le pasa? Vamos a urgencias.

ANA: No hace falta. Nos vamos. Sólo está un poco mareada. Anda, espabílate, cariño, que nos vamos.

FERNANDO: ¿Os vais? ¿Pero cómo que os vais? ¿Adónde?

ANA: No lo sé, Fernando, a otro lugar.

FERNANDO: ¿Os vais? ¿Pero cómo que os vais? ¿Adónde?

ANA: Nos vamos ella y yo, las dos juntas, las dos.

FERNANDO: ¿Os vais? ¿Pero cómo que os vais? ¿Por qué?

ANA: No lo sé. Lejos. No lo sé.

FERNANDO: ¿Os vais? ¿Pero cómo que os vais? ¿A dónde?

ANA: Nos vamos ella y yo, las dos juntas, las dos.

FERNANDO: ¿Os vais? ¿Pero cómo que os vais? ¿Adónde?

ANA: No lo sé, Fernando. Ya vale. Basta. Punto. Se acabó.

*(Oscuro.)*

**Fin**